



## El Estado Arrelacional. Interdependencia y tejidos sociales en las causas del ascenso del chavismo. Venezuela, 1972-1998\*

Daniel Castro-Aniyar\*\*

Israel Cruz Marte\*\*\*

Heidi HidalgoVillar\*\*\*\*

### Resumen:

Este artículo reflexiona sobre la fuente de legitimidad y estabilidad del Estado no-relacional o arrelacional en Venezuela. Se utilizó una metodología descriptiva de la bibliografía y las estadísticas existentes. Las fuentes de la fragilidad institucional del Estado venezolano emanan de la disolución progresiva de los tejidos sociales que debían proveer, condiciones de interdependencia social, económica y política a través de emprendimientos autónomos política, social y financieramente. Tal proceso se intensificó rápidamente desde 1973 cuando los altos precios petroleros sirvieron a la renovación de pactos de gobernabilidad que sustituyeron y empobrecieron los tejidos sociales. Las sucesivas incapacidades en el discurso político de comprender la dimensión subsistémica de las crisis, impidieron pensar en el Estado como un espacio de relaciones, y conllevó al derrumbe de la IV República entre 1998-2000, sentando las condiciones de aparición de un nuevo tipo de populismo carismático y depredador.

**Palabras clave:** Interdependencia, estado relacional, Venezuela, tejido social, chavismo.

### Abstract:

This article reflects on the source of legitimacy and stability of the Non-relational or Arrelational State in Venezuela. We used a descriptive methodology of bibliography and statistics. The sources of the institutional fragility of the Venezuelan State emanate from the progressive dissolution of the social fabrics they were to provide conditions of social, economic and political interdependence through politically, socially and financially autonomous entrepreneurs. Such a process intensified rapidly since 1973 when high oil prices served to renew the governance pacts that replaced and impoverished social fabrics. The successive incapacities in the political discourse to understand the sub-systemic dimension of the crises prevented the State from being thought as a space of relations, and led to the collapse of the Fourth Republic between 1998 and 2000, setting the conditions for the appearance of a new type of charismatic and predatory populism.

**Key words:** Interdependence, relational state, Venezuela, Venezuela effect, entrepreneurship, social fabric, chavismo.

\* Artículo culminado en noviembre de 2016, entregado para su evaluación ese mismo mes y año y aprobado para su publicación en diciembre de 2016.

\*\* PhD y Master en Violencia (Universidad Complutense de Madrid, España), Master en Antropología (EHESS-Paris, Francia), Sociólogo (Universidad del Zulia, Venezuela). Profesor de Investigación y Criminología en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador. Email: danielcastroaniyar@gmail.com.

\*\*\* Doctor y Master en Derecho Internacional y Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid e Instituto Ortega y Gasset, España). Licenciado en Derecho (Universidad Tecnológica de Santiago, República Dominicana). Profesor de Derecho en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador. Email: icruzmart@gmail.com.

\*\*\*\* Abogada y Profesora de Derecho Civil y Procesal Civil (Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, Ecuador). Líneas de investigación: seguridad, interdependencia, contrato social. Email: hhdidalgo@yahoo.es.

## **1. Introducción: el Estado desde la interdependencia y la relación**

En los años 70 Robert Dahl sentó las bases del pluralismo político, el cual estableció la necesidad de pensar en las instituciones políticas en tanto resultado de tejidos interdependientes.<sup>1</sup>

Siguiendo esta línea Putnam permitió reenfocar los problemas de la interdependencia en las instituciones, otorgando una importancia primordial al contexto de la institución por encima de sus propósitos o fortalezas internas, un enfoque que es también aplicable al Estado como institución.<sup>2</sup>

Las lecciones aprendidas en esta época subrayan que el Estado es una articulación entre la sociedad política que representa, la sociedad civil que pretende representar y el mercado que lo atraviesa. Por tanto, su existencia y eficiencia está determinada por el desarrollo de los tejidos sociales que le dan forma, expresables de modo giddensiano en el número y calidad de las acciones dentro y fuera de la estructura social.

En este orden discursivo y a los fines propuestos, este artículo no aprecia ninguna contradicción relevante entre la tradición pluralista y la idea de Estado estratégico-relacional de Robert Jessop.<sup>3</sup>

Jessop retoma las críticas a la reificación del Estado, fundamentalmente prusiano, que hacía Marx contra la obra de Hegel. Marx intenta reubicar el Estado en su contexto histórico y como producto de las relaciones entre los sujetos. De tal modo que el Estado, como el Capital “no es una cosa, sino una relación social entre personas, establecida por la instrumentalidad de las cosas”<sup>4</sup>.

El Estado relacional supone que lo que conocemos como Estado depende de vinculaciones “ambiguas”, micropolíticas, con organizaciones de todo tipo que giran a su alrededor. Mientras más cohesionado sea a lo interno, más depende de esas prácticas micropolíticas. Su naturaleza depende de su formación social e histórica y su legitimidad está en permanente transformación por causa de estas relaciones.

Entendido relacionamente, el Estado no es un objeto exterior a las relaciones de la sociedad, como a veces puede producirse de la ilusión de un gobierno “fuerte”, sino que es tributario de fuerzas de

interdependencia en el seno de su sociedad, que le permiten existir histórica, estable y legítimamente.

## **2. Método: La relacionabilidad través de los emprendimientos**

Dado que partimos de que la existencia de un número creciente de acciones de naturaleza autónoma fuera y dentro de la estructura social, consisten en el sustrato que requiere un Estado para alcanzar mayores niveles de interdependencia y relacionabilidad y, con ello, fortaleza, hemos escogido, por razones puramente metodológicas, el concepto de “contexto emprendedor” con el fin de denotar si el tipo de emprendimientos/ acciones que existieron durante el período de estudio fueron orgánicos a la generación de tejidos sociales.

El emprendimiento puede ser público, social, económico, extraestructural o intraemprendedor, por lo que nos alejamos de las nociones empresarialistas del concepto. El contexto emprendedor será por tanto definido:

- Políticamente. Esto es, cuando el contexto garantiza la existencia de fuerzas políticas dominantes independientes y plurales orientadas al poder del Estado.
- Económicamente. Esto es, cuando el contexto garantiza la existencia creciente de actores económicos autónomos.
- Socialmente. En la medida en que el contexto garantiza la existencia de tejidos de presión y participación política, suficientes, autofinanciados y políticamente independientes.

A continuación, se describen el contexto emprendedor a la luz de los cambios macroeconómicos y los pactos de gobernabilidad, en el periodo previo al chavismo en Venezuela (1973-1998) con el fin de explicar el ascenso de un movimiento populista, radical, favorable a la transformación de los fundamentos del Estado y su generalidad ilusoria.

## **3. La Gran Venezuela**

Carlos Andrés Pérez recibe un gobierno con ingresos petroleros sin precedentes y una longevidad relativa de la industria venezolana,

para seguir el camino exitoso de su par mexicano, Lázaro Cárdenas, hacia la nacionalización del petróleo. Con el petróleo nacionalizado y bajo el efecto de la bonanza, el país se llena de augurios de desarrollo y las luces de un claro liderazgo internacional en la periferia.

El 06 de octubre de 1973 estalla la guerra del YomKipur y el 12 de marzo de 1974, cuando Carlos Andrés Pérez llega a la presidencia de Venezuela, los precios del barril petrolero habían ascendido de 3 a 10 dólares, como consecuencia del recorte productivo impulsado por los países musulmanes de la OPEP en contra del apoyo estadounidense a Israel.

Esto produjo que al sistema económico se le inyectaran más recursos de origen externo de los que puede absorber productivamente, lo que presionó sobre los precios por insuficiencia de oferta interna para satisfacer la inflada demanda monetaria. Las divisas acumuladas son entonces utilizadas para aliviar la presión inflacionaria con importaciones, preferiblemente de bienes y servicios finales, descapitalizando las fuerzas productivas internas.<sup>5</sup>

Sin embargo, Juan Pablo Pérez Alfonzo, fundador de Acción Democrática, ministro de Fomento durante el Trienio, Ministro de Petróleo de Betancourt en el 59, y además artífice e impulsor mismo del proyecto colectivo de la OPEP, se baja solitariamente de vehículo del optimismo del 73.

Pérez Alfonzo estudia lo que cierta academia noruega denomina el Efecto Venezuela, y asegura que “Diez años desde hoy, veinte años desde hoy, ustedes verán, el petróleo nos traerá ruina”<sup>6</sup>. Lo llama “el excremento del Diablo” en relación a la manera cómo eran denominados despectivamente por los españoles los yacimientos superficiales de hidrocarburos, generalmente asfaltos y betún pesado en Venezuela. Finalmente abandona el gobierno también de Carlos Andrés Pérez cuando no percibe voluntad política en reconvertir el modelo desarrollista a la escala adecuada.

Esta perspectiva tiene un reflejo en la historia de la economía venezolana. El economista Carlos Mendoza Potellá da seguimiento a las teorías venezolanas y noruegas anteriores a la formulación de la Dutch Disease y a la “Paradoja de la Abundancia” de Karl<sup>7</sup>. Alberto Adriani ya describe los efectos del petróleo en los años 30: “... por

su índole y por la estructura particular que ofrece en Venezuela, esa industria es, desde el punto de vista económico, una provincia extranjera enclavada en nuestro territorio... En cambio, la producción de artículos de exportación vernáculos, los que verdaderamente aumentan la riqueza del país, ha permanecido estacionaria”<sup>8</sup>. El economista Ernesto Peltzer supone que el autor del término haya sido el economista noruego Erling Eide, quien ha especulado acerca de los efectos inflacionarios de la súbita riqueza de ese país escandinavo... Podría hablarse de un “efecto Potosí” para describir lo que le sucedió a la economía española en los siglos XVI y XVII con la fuera del alcance de los políticos<sup>9</sup>.

El hijo de Pérez Alfonzo, el economista Juan Pablo Pérez Castillo actualiza su visión del Efecto Venezuela:

...Nuestra industria petrolera utiliza muy pocos recursos nacionales como insumos para la inversión, producción del petróleo, como lo comprueba la escasa matriz insumo/producto (muy bajos coeficientes netos de importaciones que reflejan las relaciones de compraventa entre los sectores de la economía nacional), los bajos componentes nacionales de las inversiones y de los insumos utilizados por el sector y el bajo multiplicador del sector neto de importaciones (...) Estos indicadores (entre otros) comprueban que los ingresos fiscales provenientes de las divisas petroleras no tienen contrapartida nacional significativa, siendo ínfima la cuantía que podría considerarse orgánica por derivarse del propio crecimiento de la economía .

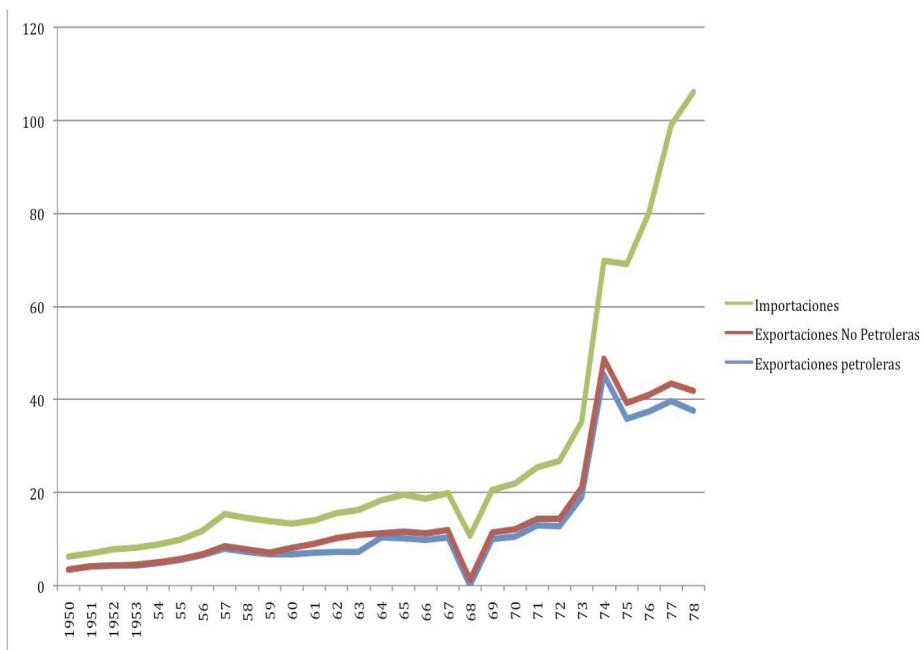
Pérez Castillo reafirma la inquietante idea de su padre al incorporar el sistema económico en el problema venezolano, y no solo adosando responsabilidades a los agentes productivos.

...cuando al sistema económico se le inyectan más recursos líquidos de origen externo de los que puede absorber productivamente, el excedente presiona sobre los precios por insuficiencia de oferta interna para satisfacer la inflada demanda monetaria. Las divisas acumuladas permiten aliviar la presión inflacionaria con importaciones, preferiblemente de bienes y servicios finales, contribuyendo a descapitalizar al país.<sup>10</sup>

A continuación, se expone el comportamiento del PIB petrolero en relación a la Agricultura y la Manufactura. En el Gráfico 1 puede notarse cómo en 1973 las importaciones crecen de manera desproporcionada a los niveles relativamente estables que presentaban desde 1950. El efecto de los precios petroleros provocó un descentramiento de la importancia de las exportaciones no petroleras en relación a la nueva capacidad de consumo que experimentaba la sociedad.

La curva muestra que la dependencia del petróleo desde 1950 hasta el 73 consistía en un comportamiento “espejo” por parte de los otros sectores. Pero en esa fecha se despuntan las importaciones en visible detrimento de los sectores que representan el músculo productivo interno.

Gráfico 1. Relación entre Exportaciones petroleras, no petroleras e Importaciones a Precios Corrientes a Miles de Millones de bolívares. 1950-1978.<sup>11</sup>



Los problemas del clímax económico vivido desde el 73, por sí mismo, no fue contestado por casi nadie. Sólo se habló por mucho tiempo de despilfarro y corrupción, y escasas veces desde la perspectiva del subsistema económico mismo. En la historiografía venezolana las opiniones de Pérez Alfonzo, si bien no fue la norma irrespetarlas, no fueron usadas con exactitud y muchas veces se denotaba incompreensión de los subsistemas. El discurso parecía dominado por la idea de que todo procedía de la maldad innata de la política. A continuación, se transcribe un ejemplo del discurso dominante durante los siguientes 25 años, obtenido de una fuente enciclopédica internacional:

Ahora bien, la euforia petrolera no ocultó la realidad, suscitando voces de preocupación ya antes de concluir el período presidencial, de una gestión desordenada, poco atinada e incluso frívola de la riada de millones de dólares que afluía a las arcas del Estado. El voluntarismo y la audacia desarrollista de Pérez se enfangaron en la burocracia, la pobreza de los recursos humanos y la corrupción, que medró con voracidad. (...)

El IV Plan Nacional para el período 1976-1980 (...) se ceñía a los patrones entonces en boga del desarrollismo a ultranza y ponía el acento en el sector secundario, ignorando los criterios liberales sobre el manejo cuidadoso de los recursos financieros, los cuales, a tenor de la coyuntura petrolera, el Gobierno y muchos fuera de él estimaban inagotables. En cuanto a la corrupción administrativa y la ineficiencia de la función pública, Pérez declaró que había que acabar con ambos lastres antes de que se convirtieran “en un sistema de vida” en Venezuela.

Se entiende que la corrupción se convierte en un “sistema de vida”, pero se hizo difícil explorar la otra variante: el “sistema de vida” que se convierte en corrupción. Ejemplos de este discurso van a acompañar a la democracia venezolana desde entonces.<sup>12</sup> Sin embargo, el relato hacía difícil poner en contexto lo que señalaba Pérez Alfonzo acerca de la imposibilidad subsistémica de la *siembra del petróleo*, traduciéndolo otra vez a simples problemas de la política y el escenario.

Las diferentes crisis fueron interpretadas como el resultado de la ausencia de dirigentes y actores políticos virtuosos, o como un problema del gran sistema histórico capitalista que se resolvería cuando los intereses burgueses e imperialistas fuesen sustituidos del gobierno, como se destacará en cierta izquierda y durante el período bolivariano.

Tal incapacidad se revela en La Gran Venezuela, un consenso implícito de gobernabilidad refundado en las bases del Pacto de Punto Fijo por el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, generado por la avalancha de petrodólares. El pactismo contribuía así a dominar la voluntad política de cambio y desplazaba las preguntas del subsistema a respuestas en lo político electoral.

Con ese caudal de dinero el gobierno compraba la ilusión de fortaleza política, cuando realmente se estaban empobreciendo los tejidos del emprendimiento social, político y económico, tanto por los problemas de absorción de divisas que experimentaba el país (creando sectores sociales económicamente más dependientes), como por la depredación que hacía el pactismo de sus espacios políticos y sociales naturales de desarrollo. La ausencia de emprendimientos autónomos difícilmente podría financiar la existencia de grupos de presión autónomos que no jugasen el juego de los petrodólares.

No es casual que Fernando Coronil encuentra precisamente en tres episodios de la historia venezolana con relativamente altos precios del petróleo, el Gomecismo, el Perezjimenismo y La Gran Venezuela, las fuentes primordiales de discursos que evidencian lo que él denomina “el Estado Mágico”, un Estado con el deber y los dones de proveer a los pisatarios de una geografía exuberante, de los interminables beneficios que les corresponderían por naturaleza. Pero solo es en La Gran Venezuela, que Coronil detecta el comienzo de la conciencia nacional de que todo el país estaba dominado por un gigantesco entramado de corrupción con capacidad de sustituir los emprendimientos económicos, sociales y políticos tradicionales hasta la fecha.

Durante el *boom* petrolero que duró de 1973 a 1983 la renta petrolera excedió largamente la habilidad del país en absorber capital. La fortaleza del gobierno pronto se convirtió en debilidad estructural del Estado. Luego del llamado “Viernes Negro”, el 28 de febrero de



1983, con la devaluación del bolívar, la capacidad distributiva del aparato de gobierno declinó.

Paradójicamente entonces, el modelo de pactos e importaciones que había mostrado mantener ilusoriamente la estabilidad política del subsistema, se prolongó esta vez, para seguir manteniendo la ilusión a pesar de la creciente crisis social. Este proceso aceleró la depredación de los tejidos producidos por los emprendimientos sociales y económicos del país, los empobreció a una velocidad aún mayor, y los marginalizó de manera peligrosa del ámbito de acción del Estado, lo cual se revelará en el agravamiento de los indicadores sociales y macroeconómicos.

#### **4. El Pacto Social. La prolongación del modelo depredador sobre la crisis**

Carlos Andrés Pérez había sido el delfín de Rómulo Betancourt, patriarca de la Democracia del 58, e incluso su Ministro de Interiores. Pero Betancourt se opone a lo que él percibe como señales de voracidad y caudillismo personalista durante la presidencia de Pérez. Promueve entonces la candidatura contraria de Luis Piñerúa Ordaz a la presidencia, pero AD pierde las elecciones ante Copei y el candidato de éste, Luis Herrera Campins, gana por segunda vez para su partido las elecciones nacionales.

El período de Herrera Campins coincidió con la caída de los precios del crudo y con ello, la histórica fecha de la primera gran devaluación del signo monetario, el “Viernes Negro”. Los medios de comunicación se desmarcan como una fuerza de enorme beligerancia política en contra del Ejecutivo. Se desarrolla la crisis llamada del “sobredimensionamiento del Estado” (las divisas no permiten mantener la burocracia ni sus presupuestos, y se habla de reducir sus dimensiones, aun no realmente de reestructurarlo). La crisis que enfrenta Herrera Campins es de tipo devaluativa y se expresa en el gráfico 2. Sin embargo, antes de mostrarlo, aun es necesario explicar el periodo que le sucedió, el de Jaime Lusinchi.

En 1984, al final del período de Luis Herrera Campins, Lusinchi gana las elecciones con la idea de renovar el pacto de gobernabilidad

bajo el nombre de “Pacto Social”. Ha logrado incluir en el pacto político a los sindicatos, esto es, fundamentalmente, la CTV (La Confederación de Trabajadores de Venezuela, sindicato principal durante la IV República, dominado por AD). Entonces comienza el segundo tramo diseñado por Betancourt: convocar a la burguesía a un pacto tripartito. Estado, burguesía ysindicatos:

[El Pacto Social]...plantea la factibilidad de alianza entre los trabajadores y empresarios que por naturaleza sean mediano ypequeños, sumados, en un esfuerzo sincrético de estratos sociales, tales como grupos universitarios, vecinales, etc. En su trasfondo político puede leerse el postulado de reunificación de fuerzas políticas progresistas en torno a los fines redistributivos que desde hace mucho tiempo se espera del Estado.<sup>13</sup>

Los postulados del Pacto Social no ocultan que se trata de un pacto anticrisis basado en la creación de nuevas instancias de poder y su repartición: regenerar legitimidad política promoviendo la participación de nuevas “fuerzas vivas” (operadores políticos escenaristas) como recurso contra la crisis económica.

Además del Pacto Social, se creó la COPRE, o Comisión para la Reforma del Estado, en la que se convocaron sectores diversos de la vida pública, incluyendo la izquierda, los universitarios y el sector cultura, para orientar y promover la reforma del Estado, la cual promovió la idea de que las regiones podían elegir a sus representantes del Ejecutivo regional y que era posible “la descentralización”, o la remisión de administraciones y presupuestos a las regiones de algunas de sus instituciones.<sup>14</sup>

La articulación de un reformado mapa político, nuevamente, no se hizo acompañar de cambios sustanciales en lo macroeconómico, ni de políticas conscientes del nivel subsistémico del problema ni, menos aún, de políticas de participación directa de la población organizada. El modelo solo bloqueaba, ya “en enfermedad” la posibilidad de cambios sociopolíticos, por la vía de remitir cuotas de poder a instituciones que, a fin de cuentas, ya formaban parte, desde los inicios de la IV República, de la misma AD, o *la Guanábana* (el Pacto de PuntoFijo).

A finales de los 80, el Gobierno de Lusinchi alcanzó una ilusión de crecimiento que se basó en un nivel de gastos que superaba los recursos de los que disponía y logró contener las distorsiones, por algún tiempo, a través de los controles de precios y del tipo de cambio. El esquema colapsó en enero de 1989. Sobrevino una maxidevaluación, la inflación se disparó hasta 81% y la economía se contrajo 10%.<sup>15</sup>

En el Gráfico 2 se aprecia el derrumbe de las reservas internacionales alcanzadas por los gobiernos anteriores. Nótese en el gráfico que las reservas descienden de 1981 a 1982 por efectos de la caída de los precios del petróleo. Con la devaluación en febrero del 83, el gobierno de Herrera Campins captura reservas para el país. En el 84 Lusinchi gana las elecciones y se activa el Pacto Social. Nótese que a partir del 85 las reservas son reducidas por debajo de los niveles pre-devaluación, hasta el final de su periodo en 1988. El Estado procura mantener el pacto de gobernabilidad financiándolo con el

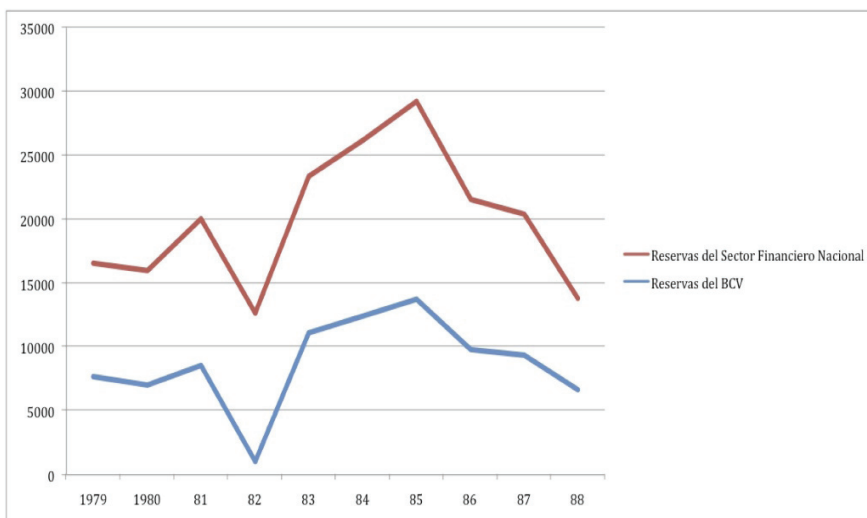


Gráfico 2. Reservas Internacionales del Sector Financiero Nacional y del Banco Central de Venezuela. 1979-1988.

dinero ahorrado por la devaluación, arriesgando al país a una nueva devaluación y a una mayor contracción de la economía.

El resultado fue más que visible en 1989, con la salida de Lusinchi y la entrada del nuevo gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Aunque todos ellos funcionaron, más o menos, por un tiempo, los controles del Gobierno de Lusinchi fracasaron a principios de 1989, desencadenándose una profunda recesión (la economía no petrolera cayó 9,6%), una devaluación masiva (de Bs.7,50:\$ y Bs.14,50:\$ a Bs.43:\$) y una inflación galopante (81%). Es más, el Banco Central no pudo honrar el grueso de las cartas de crédito por un monto de \$6,9 millardos que estaban pendientes para ese momento, viéndose muchos negocios forzados a la quiebra.

Dilapidadas las reservas internacionales, el FMI quedó a la cabeza de la política económica nacional.

## **5. La Concertación**

La historia siguiente es muy conocida en el ambiente político venezolano. Semanas después de la toma de posesión en febrero de 1989 Carlos Andrés Pérez anuncia un nuevo pacto social, La Concertación, el cual se va a acompañar de un crudo paquete de medidas neoliberales basadas en la ilusión de paz que producía el escenario pactista, pero que realmente no lograrían aplicarse explícitamente hasta que se quiebra la Agenda Venezuela del segundo mandato de Caldera en 1995. El solo anuncio del paquete y el aumento del precio de la gasolina en 1989, provocó violentas reacciones y manifestaciones en Caracas. Allí sucedió lo que se repetiría casi modélicamente a lo largo de muchos otros países latinoamericanos como Bolivia, Argentina o Brasil, en respuesta al “paquete neoliberal” del FMI: movilizaciones, saqueos y represión policial.<sup>16</sup>

El 28 de febrero de 1989, el ejército venezolano es sacado a la calle para reprimir las revueltas y asesina ese día, y durante los días siguientes por desobediencia al “toque de queda”. El número de muertos aún hoy no se ha determinado y muchas fuentes los consideran

muy superior al número oficial de 276 ciudadanos. Briceño-León indica que la tasa de homicidios presenta un salto importante a partir de entonces hasta la fecha, relacionando el quiebre de la idea de convivencia social con el auge delictivo <sup>17</sup>

El paquete neoliberal es congelado y el país va a la deriva. El hasta entonces último pacto, La Concertación, previsto para el “irremediable” contexto neoliberal, no encontraba maneras de cristalizarse. Tampoco se registraron políticas a favor de transformar el subsistema económico.

En febrero de 1994 una revuelta militar se convierte, en manos de los actores institucionales, como el entonces senador Caldera, en una válvula de escape al descontento. La Concertación también había fracasado.

López Maya (1999) mostró que el período siguiente estuvo marcado por diversas protestas que manifestaban que los partidos políticos y los sindicatos habían estado perdiendo su dinamismo y capacidad para la representación y la mediación popular, desgastados por la manera en que ejercieron el poder en el contexto de abundante dinero y recursos del petro-Estado de los 70. Habiéndoles dicho por 50 años que el país era rico y ahora completamente soberano sobre su petróleo, ¿Cómo los venezolanos podían no concluir que su empobrecimiento fue culpa de los políticos y la élite que se había vinculado tan de cerca de ellos?<sup>18</sup>

## **6. La Convergencia. El último pacto**

Las elecciones de 1993 hicieron latente la cosecha de la crisis macroeconómica, el derrumbe de los partidos tradicionales, la masacre de 1989, la asonada militar conducida por el comandante Chávez en el 92, la crisis de los servicios y la pobreza creciente. Era eso y más. De los sindicatos rebeldes anti-CTV, con inspiración revolucionaria, surge un partido que luce haber ganado las elecciones nacionales, la Causa R:

Actas enteras fueron anuladas debido a ‘irregularidades’ en áreas donde Causa R se fortalecía. Urnas que contenían resultados favorables a Causa R fueron encontradas entre la

basura, Julia Buxton, quien estudió esas elecciones de cerca, concluyó: ‘Esta marginación no fue debida a falle de parte del electorado, es debida a la politización de los miembros de mesa quienes evitaron que la tarea normal de contar votos fuera realizada de manera justa y neutral.

Simultáneamente Caldera gana las elecciones apoyado por el *chiripero*, un numeroso grupo de pequeños partidos, del PCV al perezjimenismo, salpicado de liderazgos regionales, incluido el partido que el mismo Caldera regentaba, Convergencia, una división de Copei que se ha llevado a su fundador y líder histórico. Entre los pequeños partidos está el MAS, una división del PCV durante la Pacificación del primer gobierno de Caldera.

La Convergencia, más que un partido político, era el nuevo proyecto de pacificación de Caldera, el pacto articulador de numerosas nuevas fuerzas políticas que parecían representar mejor la sociedad que en los experimentos pasados del Pacto Social y la Concertación. Numerosos analistas opinan que el peso específico del líder y el marco de la Convergencia sí lograron calmar la crisis política, durante el tiempo que duró su período. Sin embargo, la situación empeoró.

...las previsiones electorales de Caldera no se cumplieron, en lo político--institucional, si bien se alcanzó una cierta paz, tampoco fue remediada la situación de deterioro de las instituciones fundamentales del Estado y de deslegitimación del sistema político...”

Venezuela, incapaz de plantear emprendimientos políticos, sociales y económicos fuera de la estructura, activa una bomba de tiempo:

...Con una inflación acumulada de más de 800%, que ha sido la más alta de periodo constitucional alguno, los principales indicadores sociales del gobierno de Caldera continuaron su tendencia al deterioro. Para junio de 1997, del total de 4.740.250 hogares, 2.122.016 se encontraban en situación de pobreza; de ellos, 895.542 en situación de pobreza extrema (Revista Sic, 1997). O sea, el 44,76% de los hogares venezolanos no

cuenta con ingresos para satisfacer sus necesidades básicas, y el 18,89% no llega a cubrir sus necesidades alimentarias. El Programa Venezolano de Acción Educación en Derechos Humanos (Provea) calcula que para 1998 el 15% de los venezolanos se encuentra en condición de pobreza atroz, entendiéndolo por quienes viven a la intemperie y están excluidos de cualquier política social. En lo relativo al mercado laboral, el desempleo abierto se ubicó por encima del 10% como promedio anual a lo largo del periodo, con cerca de la mitad de la población económicamente activa trabajando en el sector informal de la economía (IESA 1998). Por otra parte, según indicadores sociales proporcionados por Provea, entre 1993 y 1997 la mortalidad por desnutrición se duplicó para ubicarse en el último año en 993 por cada 100.000 habitantes. En las zonas donde se ubica la población más pobre, la tasa de mortalidad infantil es 2,5 veces más alta que las tasas nacionales; la esperanza de vida al nacer del estrato V, el más pobre, es 12 años menor que el de los estratos I y II; el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social estima que el 30% de la población no tiene acceso a los servicios de salud.

Luego de agotar la búsqueda de nuevos caminos en dos años, evitando restaurar la agenda económica recetada por el FMI y que había sentenciado la muerte de la Concertación, el gobierno da un viraje hacia el neoliberalismo fondomonetarista y crea la Agenda Venezuela en 1995, dirigida por su ministro de planificación Teodoro Petkoff (paradójicamente, dirigente emblemático del MAS, el mismo partido socialista escindido del PCV). No muy diferente de El Gran Viraje de la Concertación de Pérez, el reputado líder nacionalista y el líder socialista comienzan la “apertura petrolera”, a la vez que en PDVSA, con Luis Giusti al frente, sigue la línea de Sosa Pietri de traicionar los acuerdos de la OPEP para bajar precios al mercado mundial y preparar un plan de venta de activos de la principal empresa petrolera.<sup>19</sup> Sin embargo, ya sociopolíticamente tarde y muy lejos de los añorados tiempos de los altos precios petroleros, los cambios iniciados no podrán ser evaluados.

## 7. Debilitamiento y muerte del Estado antes de Chávez

En el mundo académico venezolano era corriente encontrar conceptos como “crisis de institucionalidad”, “divorcio entre sociedad civil y sociedad política”, invocaciones al “Desencanto de la Democracia” de Leschner, crisis del “Estado como servidor público”. Incluso la empresa Consultores 21 había medido respuestas estadísticas en las que el público cada vez más apoyaba “Cambios radicales” a las “Reformas Parciales”.<sup>20</sup>

El contexto que permitió a Chávez la victoria electoral del 1998 y transformar radicalmente las bases históricas del Estado en su conjunto fue prevista por pocos analistas. Una tesis de grado de la Universidad del Zulia se encargó de describirlo echando mano de Marx: no se trata de una crisis en la generalidad, era propiamente una crisis de la Generalidad Ilusoria<sup>21</sup> En tiempos en que los organismos internacionales hablaban de gobernabilidad, “apoyo a *cambios radicales*” o “Desencanto de la Democracia”, estas tesis no eran fácilmente visibles<sup>22</sup>.

Para Marx, cuando la Generalidad Ilusoria entra en crisis, es que se ha producido una fractura rotunda, no solo en el funcionamiento o legitimidad de las instituciones, sino en la idea misma de civilización. Si bien la fuente de ese quiebre es económica, su verdadero y más poderoso resultado se produce en la idea de generalidad, anunciando una transformación histórica, tal como se le denomina en el paradigma marxiano.

El Estado venezolano, entendido relacionamente, había fracasado subsistémicamente. Los emprendimientos y el contexto emprendedor fueron debilitados, debilitando a la racionalidad del Estado y, por ello, se preparaba a una transformación de sus fundamentos políticos y civilizatorios, al menos en sus bases ideológicas. Los mismos tejidos invisibles para los operadores del gobierno, cuya disolución a su vez debilitó y aniquiló el Estado que constituían, estaban regenerando nuevas formas políticas a través de la nueva república y la Constitución Bolivariana.

Sin embargo, como se observará en próximos ensayos, tampoco dejaron de ser invisibles en la V República, por lo que la dinámica



depredativa de los tejidos venezolanos sigue vigente a la fecha de este escrito.

## 8. Conclusiones

Las fuentes de la fragilidad institucional del Estado venezolano no deben remitirse a la simple “maldad” de las prácticas de los operadores políticos de la población o a fallas en el diseño de las políticas puntuales, o como el resultado de la conspiración capitalista. Las lecturas escenaristas sobre las perversiones personales de los practicantes políticos y las fallas de las políticas públicas proceden de una interpretación poco ajustada a la realidad del Estado como dimensión de las relaciones societarias y como institución interdependiente de los tejidos que lo sostienen.

Por tanto, la disolución progresiva de los tejidos sociales que pudieron proveer, aunque lentamente, condiciones de interdependencia social, económica y política del Estado, provocar desde el 73 su desaparición, tal como sucedió luego de la Constituyente de 1999.

De forma que todo el subsistema político y económico se había centrado progresivamente en el poder que se deriva de la capacidad de la sociedad política venezolana en administrar el recurso petrolero y en producir un “gobierno fuerte”, en lugar de un Estado relacional fuerte.

El problema de la visión escenarista, esto es, no relacional, no consiste solamente en haber excluido a sectores políticos adversos al plan de gobernabilidad, sino que el pacto fue vendido como un sucedáneo de realidad, para terminar funcionando como puente casi exclusivo para la obtención de créditos, legislaciones, prestigios académicos, políticos, proyección profesional, construcción de tuberías en los barrios, carreteras, acometidas eléctricas, licitaciones, importaciones, condonación de deudas.... El gobierno financió, con dineros del petróleo, un escenario que monopolizaba falsamente, en un solo tablero o escenario, las prácticas políticas, sociales y económicas de toda la sociedad.

Los gobiernos venezolanos entre el 73 y el 98 repetirían las estrategias pactistas durante 42 años, todas subvariantes de Pacto

de Punto Fijo, macro-pacto de la política venezolana de entonces: en el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez se llamaría “La Gran Venezuela”, en el gobierno de Jaime Lusinchi “El Pacto Social”, durante el segundo gobierno de Pérez “La Concertación” y durante el segundo gobierno de Caldera “La Convergencia”.

Durante el boom petrolero que duró de 1973 a 1983 la renta petrolera excedió largamente la habilidad del país en absorber capital y marcó por ello el modelo de gobernabilidad.

Sobre este modelo se instaló un sistema de depredación de los ingentes recursos económicos por encima de la posibilidad de regenerarlos. De tal modo que el bienestar producido en la sociedad también respondería a esta mecánica y, una vez agotado el modelo (por una simple caída de los precios petroleros, por ejemplo), se desplomaron todos los otros cimientos sociales, como lúcidamente ocurrió en 1989 (masacre de febrero), 1994 (intento de golpe de Estado) y a partir de 1998 (victoria electoral de Chávez). La depredación de los recursos económicos fue calcada por la sociedad en su conjunto, determinando la precariedad interdependiente de los emprendimientos sociales, políticos, así como lo fueron los económicos, minando con ello la posibilidad de regenerar opciones políticas y económicas independientes a la omnipresencia del Estado.

## Notas y bibliohemerografía

- <sup>1</sup> Andrés De Francisco. *Ciudadanía y Democracia: Un Enfoque Republicano*. Vol. 242. Madrid: Los Libros de la Catarata. 2007. Robert Dahl. *La Poliarquía*. Madrid: Guadiana de Publicaciones. [1971] 1974.
- <sup>2</sup> Eguzki Urteaga. *La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias*. Bucaramanga: Revista Reflexión Política, vol. 15, núm. 29, junio, 2013. pp. 44-60.
- <sup>3</sup> Bob Jessop. *Orden Social, Reforma y Revolución*. Madrid: Tecnos, 1982.
- <sup>4</sup> Bob Jessop. *State Power. A Strategic-Relational Approach*. Cambridge: Malden. Polity, 2009.
- <sup>5</sup> Francisco Mieres. *El Petróleo y la Problemática Estructural Venezolana*. Caracas: Ediciones BCV. Colección Venezuela y su Petróleo, 2010.

- 6 Juan Pablo Pérez Alfonzo. *Hundiéndonos en el Excremento del Diablo*. Caracas: Editorial Lisboa, Publicaciones españolas, 1976.
- 7 Terry Lynn KARL. *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro-States*. Berkeley, London: University of California Press, 1997.
- 8 Alberto Adriani. *La Crisis, los Cambios y Nosotros* en Valecillos, Héctor y Bello, Omar (Comp.) “La Economía Contemporánea se Venezuela. Ensayos Escogidos”. Caracas: Ediciones del 50 Aniversario del BCV, Tomo I. [1937] 1990.
- 9 Carlos Mendoza Potellá. *El Poder Petrolero y la Economía Venezolana*. Caracas: UCV CDCH, 1995.
- 10 Juan Pablo Pérez Castillo. *Precios y Divisas Petroleras, Dependencia del Petróleo, Hugo Chávez y Juan Pablo Pérez Alfonzo*. Venezuela Analítica. [www.analitica.com](http://www.analitica.com). 2006 (Recuperado: 11/agosto/2016).
- 11 Ignacio Antivero & BCV. *Serie Estadísticas de Venezuela de los Últimos Cincuenta Años*. Tomo VI: Indicadores Macroeconómicos de Venezuela Período 1940-1990. Caracas: Ediciones del 50 Aniversario del BCV, 1995.
- 12 Fernando Coronil. *The Magical State. Nation, Money and Modernity in Venezuela*. USA: The University of Chicago Press, 1997.
- 13 González Medina. *Venezuela, Capitalismo de Estado, Reforma y Revolución. La Trayectoria Estratégica de la Socialdemocracia Venezolana*. Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales 2007. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/244/> (Recuperado: 15/octubre/2016).
- 14 Luis Gómez Calcaño y Margarita López Maya. *El Tejido de Penélope: la Reforma del Estado en Venezuela (1984-1988)*. Caracas: CENDES-APUCV-IPP, 1990.
- 15 Roberto Bottome. *Lusinchi II*. Veneconomía. Enero. 2008. [www.Veneconomia.com](http://www.Veneconomia.com). (Recuperado: 07/septiembre/2016).
- 16 Nicolás Kozloff. *Revolution! South America and the Rise of the New Left*. New York: Palgrave Mac Millan, 2008.
- 17 Roberto Briceño-León. *Para comprender la violencia en Venezuela*. Revista SIC. No. 782. Caracas: Centro Gumilla, 2016.

- <sup>18</sup> Daniel Hellinger. *Nationalism, Globalization and Chavismo*. Jornadas Visión de Venezuela, Maracaibo: Universidad de Zulia, Junio 13 y 14 de 2002.
- <sup>19</sup> Carlos Mendoza Patella, 1995.
- <sup>20</sup> José E. Molina y Carmen B. Pérez V. *Radical Change at the Ballot Box: Causes and Consequences of Electoral Behavior in Venezuela's 2000 Elections*. Miami: Latin American Politics & Society, 46. N. 1. 2004. pags. 103-134, y Norbert Lechner. *Los patios interiores de la Democracia. Subjetividad y política*. México: FCE. 1995
- <sup>21</sup> Oswaldo Garrido y Maxcelia Montilla. *La idea de Generalidad Ilusoria en el Fenómeno Chávez: las Elecciones Nacionales y Regionales de 1998*. Maracaibo: Tesis de Grado. Escuela de Sociología de la Universidad del Zulia. 1999.
- <sup>22</sup> Juan Carlos Monedero. *La trampa de la gobernanza nuevas formas de participación política*. Plataforma 2015 y más. 2009. [http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/Anuario\\_2003\\_02\\_E\\_LATRAMPA.pdf](http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/Anuario_2003_02_E_LATRAMPA.pdf) (revisado 30 de marzo 2017): “La hegemonía neoliberal impulsó, por su parte, una explicación del deterioro económico y político alcanzado en el último cuarto de siglo. En vez de atacar las causas estructurales se intentó encontrar responsables en sitios inverosímiles (la televisión, los inmigrantes, el intervencionismo estatal, el exceso de participación, etc.). En esa discusión empezaron a dejarse de lado las preguntas clásicas sobre la legitimidad de la democracia o la superación del capitalismo, para dar entrada a conceptos como buen gobierno, gobernabilidad democrática, gobernanza y buena gobernanza, que sitúan en un segundo plano la cuestión del poder, los desmanes cometidos bajo el paraguas ideológico liberal y la ruptura del consenso social de posguerra. Esas carencias de lo sustantivo de la democracia intentaron solventarse con refuerzos adjetivos. La insatisfacción se expresó hablando de “déficit democrático”, o adjetivando a la democracia como ‘delegativa’, ‘de baja intensidad’, ‘incompleta’, ‘incierto’ o, en la exacerbación de la paradoja, como ‘democracia autoritaria’. Pero la pregunta esencial (qué democracia) quedaba ausente del debate,” (pág. 77).